

CONSIDERACIONES DEL ACADÉMICO

Dr. JORGE A. AJA ESPIL *

La educación sexual en las escuelas

El llamado tema de la educación sexual en las escuelas ha irrumpido en la opinión pública nacional conmoviendo los sentimientos más nobles de la familia argentina. Por ello, entiende esta Academia de Ciencias Morales y Políticas, es menester prevenir sobre la dimensión de los males que tal propósito educacional pueda acarrear en su instrumentación.

I. A diferencia de la instrucción, que provee de conocimientos necesarios para el desarrollo intelectual del individuo y cuyo ámbito propio es la escuela, la educación concierne a la moral y a la conciencia humana, por lo que es función primordial de la familia. Son los padres los educadores naturales de los hijos.

II. Son de vieja data las muchas y notables divergencias respecto a la educación sexual, tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Sin duda que las postrimerías del siglo xx descubren cambios profundos en la conducta humana, sobre todo en la juventud. Un vocabulario desinhibido, una revolucionaria libertad de costumbres y un total desapego a viejos tabúes, requieren, por cierto, nuevas exigencias docentes. Pero aun así, el espíritu del adolescente sigue interrogándose sobre lo mejor y lo peor, y ello nos coloca en el centro del problema que hoy inquieta a nuestra sociedad.

* Adhiere el académico Dr. Roberto Repetto.

III. Un académico de la talla de Jean Guilton, ha planteado igual cuestión en Francia en términos verdaderamente esclarecedores: "Estamos en el fondo del problema. No se trata —dice el miembro de la Academia Francesa— de transmitir un conocimiento sino de iniciarnos en el verdadero misterio del sexo que no es el de un acoplamiento. ¿Qué misterio? En definitiva, el de mi ser en este mundo. ¡Y con qué respeto, qué prudencia, qué delicadeza de tacto conviene proceder! No se trata de la combinación del hidrógeno y del oxígeno, ni siquiera de la cópula. Hay casos en que una verdad aprendida demasiado pronto por un ser en formación, y mal relacionada con las otras verdades, se convierte en error y causa escándalo. No estamos ante una pura función fisiológica, como son la respiración o la digestión: estamos ante el corte de la carne y del espíritu en la región plena de oscuridad y de esplendor en que se forma el amor, en que se fundan los hogares, en que se componen los sufrimientos y las alegrías; como decía F. Mauriac 'lo mejor y lo peor'".

IV. El desarrollo físico-psíquico del adolescente, del joven en su pubertad, ha sido siempre un objetivo fundamental de los padres, el cuidar del aspecto emocional y afectivo de los hijos tiene una tradición enraizada en la familia argentina, aun en las más modestas y humildes. Derecho y deber privativo de los padres, serán entonces éstos los que condicionarán el rumbo educacional de sus hijos. A su vez, los educadores estarán atentos a las inquietudes y desasosiegos de los adolescentes así como de la desaprensión o carencias culturales de los progenitores.

V. Hay una sexualidad corporal y una sexualidad psicológica. La biología ha sabido enseñar con objetividad y con prudencia el mecanismo de la reproducción, tan antiguo como el hombre. En cuanto a la segunda, los maestros y maestras argentinas, herederos de una tradición sarmientina, saben bien que las almas juveniles requieren de mucho tacto para no lesionar para siempre sus más puros sentimientos.

El moderno psicologismo determinista parece preocuparse más por el problema de la percepción externa y por el papel que juega el cuerpo o sus instintos primarios. Su

presentación desalmada del sexo como vehículo del erotismo, como bandera de una total liberación sexual, olvida que lo trascendental es conjugar el amor del alma y del cuerpo como una ecuación moral. Una iniciación "científica" obsesionada con las técnicas del sexo, acarrea tanto o más riesgo que la propia autoiniciación. No se trata de estar contra el cambio o la innovación, sino de evitar que se destruya el objeto del cambio.

VI. A los jóvenes de uno y otro sexo que comparten una misma aula se les debe educar para la amistad y también para el pudor. Algunos jóvenes son más sensibles que otros al azoramiento, y si bien es cierto que la comunicación espiritual entre ellos, sin distinción del sexo, se ha hecho más abierta, ello no destruye la morada interior que cada adolescente preserva frente al prójimo. Tampoco debe olvidarse que la cultura literaria y la cultura científica se complementan para la educación del espíritu, por lo que deberá echarse mano de aquélla para valerse de la delicadeza y de la gracia en la revelación de los misterios del sexo.

VII. Hay que evitar caer en las trampas del lenguaje. Si de lo que se trata es de examinar aspectos pedagógicos de una prudente introducción a la temática del sexo y del rol que debe jugar el docente escolar, en conjunción con la familia, entonces debe ser bienvenida. Pero si lo que se persigue es imponer una determinada concepción del sexo ajena a la vida afectiva, a los valores cristianos, y terminar en un panegírico del instinto animal, fomentando las patologías sexuales en la juventud, ello merece la mayor de las reprobaciones. En nuestro país han aparecido instrumentos educativos sexuales nocivos, ya en forma de guías o audiovisuales, ya en el dictado de clases con personalísimos enfoques freudianos y vocabulario equívoco que desembocan, inevitablemente, en una sociedad con una moral permisiva, irracional, que conduce a la disolución de la familia y de la identidad nacional.

VIII. Esta Academia apoya la posición doctrinaria que antecede, en la autoridad intelectual y moral de aquel gran médico psiquiatra e inolvidable educador que fuera

su presidente, el doctor Osvaldo Loudet. Con palabras llenas de sabiduría afirmaba que no es posible arrancar los velos con precipitación e insensibilidad moral y que si la razón es el más alto valor del hombre —la luz que lo separa de la animalidad, lo que le da categoría humana— su pérdida es la más terrible de las desgracias.